CAMPOS, FABRICAS Y TALLERES

Plumazos de la cárcel de Viedma

Como una bomba llena de metralla cayó mi artículo "Desde las Cárceles, Como se eligen los jueces", en esta región de plumíferos mercaderes. Anduvieron al trote unos y casi se desmayan otros. Fué una estocada seria, más seria que la del puñal o de la bayoneta. Fué una estocada anarquista.

Como estos mercaderes de conciencias, vidas y haciendas, nunca obran como corresponde, sino es dejando las huellas de sus garfios, he aquí el por qué de tanto terror y espanto a la verdad desnuda, a la verdad de peso, a la voz anarquista.

El día primero de Septiembre se me hizo comparecer ante el Juzgado a cargo del reelector... Se me hizo reconocer si ese artículo era mío o fué escrito el original por mí. Como lo contestara afirmativamente, parece estar en vías de ensañarse sobre mí un nuevo proceso, ensayo que les va a resultar mal, una trampa más que tienden, por cuanto a la verdad no hay tartufo que la destruya mientras que los cimientos de ella estén solidificados y que el que la sagrime no se le altere la serenidad...

Ayes de dolor, rugidos de fiera, es lo que se oye. Nada más. Con este objeto y el mismo día que fui llevado para el Juzgado, en la tarde, el Fiscal Gallina vino a ésta, tal vez a asustarme... Lo cierto es que gritó como un energúmeno, puso en jaque a la guardia haciéndola correr de un lado para otro y me largó unos insultos, con esas palabras..., propias de juristas... que todos conocen por su grado de "elevación espiritual". Lo cierto es que la gallina vino a buscar otra gallina y le resultó un gallo, que no se asustró, ni le hizo caso, por estar harto de estas gallinadas. Me ofreció calabozo, punzazos de fuego, secarme a la sombra, qué sé yo... sabiendo él demasiado que al anarquista no amedrentan ni calabozos, ni torturas, por ser hijo del dolor, criado entre el dolor y vive para reivindicación del dolor mismo a los efectos de matarlo para siempre suplantándolo por la alegría, pero la alegría humana con horizontes infinitos.

¿Qué pueden hacer que no hagan? Matarnos... No importa. Matarán unos, pero nada muerto se multiplicará. Eso es lo cierto de la vida firmemente solidificada. La evolución lógica del progreso.

Que unas fieras se ensañen en carne indefensa, eso se viene haciendo y se hace. Es el arma del verdugo embriagado de sentimientos humanos, carente de toda razón.

Vamos, vamos señores, algo más de serenidad, humanidad y raciocinio y os libraréis de estos golpes formidables que os hacen agachar la cabeza.

... ...

Quedan enterados los compañeros de lo que ocurre. Nada me ha ocurrido todavía pero... quién sabe a dónde llegarán las razones... de estos "hermanos" que estudiaron el troglodismo y canibalismo. No es extraño que estas enseñanzas carnívoras, los impulsen a cometer y practicar sus intenciones, sus enseñanzas.

E. Hernando.

Cárcel de Viedma, Septiembre 2-1925.

NOTA.—Mi correspondencia está férreamente perseguida, pues al correo el Juzgado se la pidió. Así que quedan enterados los compañeros y desde hoy en adelante los que conmigo se relacionan la manden a Villa Mitre, Bahía Blanca, Maipú 124.

Comité Pro - Presos Sociales

Suscripción regional pro-víctimas de la reacción chilena

Suma anterior	227.80
Rodolfo M. Martínez, ciudad.	1.—
Comité Pro-Presos, Jujuy	50.—
Lista No. 4, a cargo del "Círculo di Cultura Libertaria": José Secchio, $ 2; G. Rapetti, 1; J. Perfumo, 1.50; A. Pistoni, 1; L. Pistoni 1; J. Romani, 5; Amaresc Aquilio, 0.50; F. Orsini, 1; F. Piazza, 1. Total	14.—
Lista No. 18, a cargo de Juan Rapetti: Luis Remondini 1; A Bertero, 0.50 G. Spadotto, 0.50; V. Calcaterra, 0.50; C. Rodríguez, 1; C. Denardi 0.50; A. Ferreira, 1; E. Blanco, 0.50; C. Marcos, 0.50; L. Dendeti, 1; J. Chio 1; J. Tornato, 1; P. Grillo, 1. Total	10.—
A. Di Lorenzo, Ciudad	0.50
P. Gallegari, Ciudad	1.—
R. Giovannoni, Ciudad	0.50
Total	404.80

Importante

Comunicamos a los compañeros que para el 25 del corriente quedará cerrada esta lista de suscripción, por cuyo motivo recomendamos que hagan entrega antes de esa fecha de las cantidades recibidas que tengan reunidas con ese objetivo, pues ha sido girado a Chile una cantidad, e inmediatamente después de cerrada la lista, se hará el balance y se remitirá a destino el resto del total reunido.

El balance se publicará y se hará saber la forma en que se hizo la distribución entre los varios Comités Pro-Presos de diversas ciudades chilenas.

LA FUNCION DEL 29 DE AGOSTO

Debemos hacer saber a los compañeros que esta velada no dió ningún beneficio, a pesar de haber concurrido un regular número de camaradas, pues no llegaron las entradas a cubrir los gastos de la compañía, presupuestados en cuatrocientos pesos, siendo lo recaudado, doscientos sesenta y tres pesos, solamente. Si las entradas hubieran superado al monto de los gastos, el Comité hubiera inmediatamente entrado en beneficio. Ese fué el trato con la compañía que actúa en el teatro "José Verdi".

LIBERTAD DEL COMPAÑERO EMILIO URIONDO

El día 29 de agosto recobró su libertad este camarada condenado en definitiva por la Cámara de Apelaciones a dos años de Penitenciaría. La libertad ha sido concedida en forma condicional, después de sufrir más de un año de prisión.

Nuestra bienvenida al compañero que retorna a nuestras filas lleno de fe, y entusiasmo para continuar luchando por la anarquía.

PRO JUAN PRINCE

Lista de suscripción circulada por Pedro Rebello: Pedro Massini, $ 10; José Sobrino 10; Luis Freipeirns 1.20; Ernesto Rapetto, 1; José Chayyas 1; Sebastián Gonzáles 2; Gregorio Vilas 1; Barbilla 0.50; Pedro Sánchez 1; Alvarez 5;. Total $ 32.70.

ACLARACION NECESARIA

Avisamos a los compañeros y agrupaciones que remiten donaciones para este Comité, que las cantidades que llegan a Tesorería, son acusadas por ésta directamente a los donantes, no así las cantidades que remiten por intermedio de nuestra prensa, las que son acusadas en las columnas de los diferentes periódicos, con los que el Comité arregla cuentas periódicamente, extendiéndoles un recibo global por lo recibido.

Solamente se publicarán las listas de suscripciones que vengan dirigidas directamente al Comité, para dar una satisfacción a los donantes, ya que no es posible remitir un recibo para cada uno de los mismos.

El Comité Pro-Presos sociales

Correspondencia de Secretaría a nombre de Constantino Fabeiro: valores y giros a nombre del Tesorero, compañero Angel Petrarca, Rioja 1659.

EN ROSARIO el Domingo 13 a las 15 horas, gran mitin en la PLAZA GENERAL LOPEZ reafirmando la campaña sustentada en todo el país contra el terror carcelario y la reacción chilena. ¡Que todos los hombres libres se sumen a esta agitación reivindicatoria.

COMO NOS MATAN

Los mineros de Almadén

Con el nombre de "Los infiernos del mercurio" son conocidas, entre los trabajadores de España, especialmente entre los mineros, las minas de Almadén. La tragedia de las minas de carbón de Asturias, de Peñarroya, etc., la de las minas de cobre de Riotinto y todas las demás tragedias de las otras minas de España, son, comparadas con la horrible, espantosa de Almadén, muy poca cosa. En Asturias, en Peñarroya, hasta en Riotinto, escapa a la muerte y a la enfermedad algún minero. En Almadén no escapa ninguno. Todos enferman, casi todos mueren. Y no una enfermedad cualquiera, no; una enfermedad terriblemente espantosa, infernal. A los atacados de ella se les llama "modorros" y nada hay comparable, tan rica que es la humanidad en sufrimientos, al espectáculo de cómo sufren esos hombres. ¡Y todos los hombres que trabajan en las minas de Almadén son, al final, modorros.

Hemos visto estos hombres, y hemos sentido una sacudida en nuestros nervios que no olvidaremos jamás. Parecía que de nos iban a romper. Tan violenta era nuestra indignación. Nuestro comentario a aquel sufrimiento, a aquellas penalidades, a aquella tragedia, la más grande de todas, se resume en una sola palabra. ¡Aquello es una infamia!

Veamos ahora lo que nos dice J. Ciges Aparicio en su libro "Los Vencidos". Con el mismo terror que al hablar de Riotinto, también con el corazón encendido, Ciges Aparicio siente y relata la tragedia. Daremos un resumen de sus impresiones.

He aquí las primeras:

Antes de llegar el coche a Almadén voy recordando las numerosas urbes mineras que en anteriores correrías he visitado. El Terrible inmundo, el Terrible que no conoce la higiene; los detritus de la noche van al amanecer a la calle, llenándola de infames olores; los campos están deprimidos y humeantes; el cementerio en ruinas, y los rotos ataúdes muestran al que va por el próximo camino los cuerpos inanimados... Así vi a Pueblo Nuevo del Terrible, y así me lo represento ahora... Mieres semidesierto, con sus casas cerradas y sus viejos hórreos habitados por gente sucia y famélica; con sus calles que son lodazales formados por la lluvia y el polvillo del carbón... Riotinto, el trágico Riotinto de los hombres mutilados y de las acciones al 1900; Riotinto, a medias en ruinas y a medias en peligro de hundirse y arrastrar al oreo, en complicidad de las autoridades, que lo saben y no lo evitan, seis mil u ocho mil almas...

De este modo voy recordando pueblos donde el negocio es lo de más y la vida lo de menos... ¿Y Almadén? ¿Cómo será Almadén del Azogue?...

Dos mineros vienen calle adelante, marchando como sonámbulos. Al pasar junto a mí, dice uno:

—Al salir del cerco...

Pasan, y no oigo más; pero esa palabra "cerco" me evoca antiguas y preferidas lecturas: los "cercos" en la Ciudad Doliente del Alighieri...

Sin duda el sonámbulo soy yo, y la tristeza está en mí, no en lo que me rodea. Para desvanecerla, dejo la silla y voy a la esquina próxima, donde un minero descansa sentado en un bajo guardacantón.

—¿Quiere usted acompañarme?—le digo.

El hombre se sorprende al ser interrogado súbitamente por un extraño, e intenta levantarse. Tanta es su prisa, que se sobrecoge y tiembla y no puede alzarse de la piedra.

—¿Quiere acompañarme?—insisto.

—Espere...

Hace otro esfuerzo y se levanta.

—¿Está usted enfermo?

—Ya estoy casi bien, pero al sorprenderme usted me entraron los temblores.

—¿Qué temblores?

—Los mercuriales... Los mineros de aquí no somos hombres, caballero... Si ahora me diese usted un grito me vería caer de espaldas.

—¿Hay muchos como usted?

—Muchos... Mire aquellos tres que hablan en la esquina de enfrente.

—Pues parecen sanos.

—También lo parezco yo... Venga y ofrézcales de fumar, y verá que, al pretender liar el cigarro, el papel se les escapa por un lado y el tabaco por otro... ¿Qué desea de mí?...

—¿Quiere acompañarme?

—Con mucho gusto... ¿Adónde vamos?

—A las minas. Están muy lejos?

—Al salir mismo del pueblo; pero es tarde, y las habrán cerrado.

—Las veremos por fuera.

El minero toma calle adelante hablándome de cosas triviales. Mientras habla reparo en su boca hundida.

—Usted no parece muy viejo.

—Treinta y cuatro años, caballero.

—Y ya desdentado...

—¡Qué quiere usted!... El mercurio no nos deja hueso sano... ¡Juán!...

Juan es otro obrero que pasa por la acera de enfrente.

—¡Juan, enséñale tu boca a este caballero!...

El otro la abre, y la veo negra y ulcerada.

—¡Buena caverna! — le digo, haciendo un gesto de repugnancia. — ¡Toda desguarnecida!

—No, señor... ¡Fíjese bien allá en lo último!... Aun me quedan dos muelas: una arriba y otra abajo... Y lo peor es que mientras las tenga no comeré en paz ni cesarán los dolores.

Juan se aleja por su camino; nosotros seguimos por el nuestro.

—Menos mal — digo a mi acompañante — que aquí parece gozarse de bienestar.

—No lo comprendo, señor.

—Digo que en Almadén no se reconoce la miseria.

—La riqueza es la que no se ve... Los tesoros están debajo, y sobre ellos pisamos los pobres. Excepto algunas docenas de personas, las demás estamos enfermas y no comemos bastante. ¡Usted no sabe lo qué se sufre! ¿Cree que con siete u ocho jornales al mes se puede vivir?

—¿Y por qué no trabajan más?...

—¿Más de ocho jornales? Moriríamos todos sin remedio... Esfuércese usted un poco, y los temblores le mandarán hacer alto enviándole al hospital... Con ocho bastan. ¡Y que no faltasen cada mes! Aun así no servimos para nada: un grito nos desata las convulsiones, y un soplo nos derriba...

—Siendo tan grande la miseria, ¿cómo hay tanta limpieza en la casa de los pobres?

—¿Y qué van a hacer las mujeres?... En este pueblo abundan como las moscas: hombres son los que no hay... El azogue mata a unos, y otros huyen; pero las mujeres quedan... Además, la limpieza es aquí más necesaria que en cualquier parte, pues las ropas del minero están impregnadas de mercurio y se miran como las de un apestado. ¡Fíjese qué sería de nosotros si no fuese por el mucho aseo!... Hemos llegado a la mina...

—¿Es ese edificio blanco?

—Sí, señor. Ese es el cerco de San Teodoro, y dentro está la boca de la mina.

—¿Del Infierno?

—Del Infierno, sí, señor. Más de tres meses hace que salí de él la última vez... Ya no podía trabajar... Hubieron de llevarme al hospital, con unos temblores tan grandes que los hierros de la cama crujían, y tuvieron que amarrarme como a los locos para no caer a tierra...

—¿Y aquel gran edificio que se ve a lo lejos?

—Es Bultrones, el cerco de la fundición... ¡Ese sí que es malo! ¡Si usted supiese cómo enferman y mueren de tisis las personas!... La gente dice ya que es preciso cerrar la fundición nueva y asaltarla y reducirla a polvo, para que no acabe con la juventud. Dos años hace que se inauguró; sólo tres meses trabaja cada año, ¡y cuánta vida ha costado!... Los viejos no quieren ir a ella, y el muchacho que entra, sale a las pocas semanas camino del cementerio...

En el capítulo tercero de La ciudad doliente, Ciges Aparicio, hablando del negocio del azogue, de la riqueza que produce, tras citar estadísticas y combatir el monopolio a que está sometido, dice, refiriéndose a las ganancias del monopolizador:

...El solo obtiene la mitad de lo que llega a todo un pueblo, triste, enfermo, temblroso, que trabaja a la luz vacilante de los candiles, en el corazón de la tierra, a 240 metros de profundidad, aspirando las emanaciones mercuriales que le envenenan y reducen a la impotencia, no metafórica, sino genitoramente...

Después, citando los miserables jornales que perciben estos desgraciados trabajadores, agrega:

...Creo que este jornal no es mucho para comer abundantemente y reponer sus fuerzas unos hombres laciturnos y desdentados, cuyos temblores y calambres no son otra cosa — al decir de algunos médicos — que anemia aguda.

...—Los hornos Bustamante, donde se calcina el mineral, son del siglo XVII, y aunque nocivos para la salud, no lo son tanto como aquellos otros tan grandes, tan bonitos, que se ven allí enfrente... El Canales, pase... ¡Pero el Sopirck!... Eso es horrible, caballero; tenía que venir en la época de la fundición para ver cómo mata a la gente... Ni por cinco duros diarios trabajaría yo una semana. Ese horno, que es el infierno mismo, va a despoblar a Almadén, si no se cierra. No hay joven que al entrar ahí pueda resistirlo muchos días!... ¡Si los viese usted!... Empieza el trabajo, y cuando termina la temporada, el que no ha muerto más le valiera no vivir, porque está tísico sin remedio... Figúrese: los pobres muchachos tienen que transportar el mineral hasta la misma boca de esa fiera, que ni un momento deja de engullir. A medida que funde hay que ir renovando la carga, y los pobrecillos reciben de lleno las emanaciones mercuriales... ¡Figúrese!...

—Lo que no puedo figurarme es que la gente tolere eso.

... ...

—¿Pero es más duro que el interior de la mina?

—¡Ni comparación, caballero! En las galerías se empobrece la sangre, sobrevienen temblores y calambres, se caen los dientes, se vuelve uno "modorro", pero con el tiempo. Se trabaja siete u ocho días al mes, y luego se sirve fuera... ¡Pero en la fundición Sopirck!... Lea, lea lo que ha escrito un capataz, y que ningún vecino puede poner en duda.

Lo que he leído y subrayado en un folleto de ese capataz, es esto:

"Que esos jóvenes de diez y seis años no pueden ocuparse seis días consecutivos en la fundición sin caer antes atacados por las enfermedades agudas del mercurio".

Y añade poco después:

Lo que sí podemos decir es que han matado la flor de la juventud en tres meses que han estado ardiendo, conociéndose a larga distancia los obreros que en ellos se han ocupado... Había que ver diariamente las curas, en el hospital, de aquellos zagalones que turnaban en los trabajos y que parecían ancianos, con los pómulos salientes, faltos de dentadura, temblorosos y anémicos, con las piernas torcidas, la piel azulada, el pecho hundido, la respiración fatigosa, la lengua atada, sin poder hablar fuerte ni presentarse ante sus jefes, porque se caían de espaldas. En fin, una ruina de lo que fueron... Hubo un día en que por el mucho trabajo, el daño tan considerable, el poco sueldo y la no mucha consideración que se guardaba a los trabajadores, se negaron a continuar tan inhumano servicio en los hornos citados.

Cigea Aparicio.

BIBLIOTECA P. FLORENTINO AMEGHINO

(Santiago del Estero)

Esta Biblioteca, que se acaba de constituir, solicita de los grupos afines el envío de material de propaganda, e invita a participar en ella, a los compañeros de la localidad.

Correspondencia a: Carlos Ley, Colón y San Juan, Santiago del Estero. F. C. C. A.

De Mar del Plata

Aquí como en otros lados, existe un núcleo de compañeros dispuestos siempre a la lucha, y éstos son los que aman mucho, los que sienten grandemente nuestro ideal anarquista... Como quien dice, recién hemos hecho algo, ya que los pocos que somos, con voluntad e iniciativas, poco a poco, haremos la obra mejor, la que dé más frutos. Por lo pronto nuestra tarea ha sido organizar un grupo anarquista, ya que lo que urge es dar un fuerte impulso, desparramar las ideas, hacerlas extensivas a todos los que sufren y trabajan.

Por lo tanto, ya hemos hecho algo. Hemos publicado un manifiesto al pueblo a la llegada del Príncipe de Gales, y lo segundo una velada a beneficio de los compañeros presos, y pesar de ligeras dificultades, las cosas marchan, y no ha de faltar mucho para que las actividades anarquistas en Mar del Plata adquieran la fuerza y la irradiación de otros tiempos, ya que viejos y jóvenes militantes hemos sacudido nuestro pañuelo rojo, como dice Pacheco, y enarbolado en alto nuestro ideal y fe de lucha.

M. Torres.

FINALMENTE

Los compañeros italianos pertenecientes a los grupos "L'Avvenire" y "Circolo di C. Libertaria" han cambiado sucesivas notas en nuestra prensa y con un notable recrudecimiento en los últimos tiempos en las columnas de "La Antorcha", a fin de aclarar un entredicho surgido entre ellos, agravado con la intemperante actitud de "L'Avvenire" al hacer pública una "difida" y luego no notificarla ni dar lugar a rectificación alguna por parte de los interesados, cuando éstos por nuestra intervención y mi intermedio, hicieron devolución al administrador de "L'Avvenire" lo que retenían como una simple y a la vez ingenua represalia. En su última aclaración los camaradas del "Círculo" instan a que alguno de "La Antorcha" tome la palabra, como interesado en el entredicho antes citado. Y, finalmente, para poner punto final a estas pequeñas escaramuzas, manifestamos que efectivamente lo han sido entre nosotros. El compañero administrador del "L'Avvenire" lo que reclamaran de Dalfe, Baldi y Rapetti en la susodicha "difida" y que, en el acto de su entrega no opusieron ninguna objeción los compañeros de dicho grupo, hasta cuando se les solicitara, finiquitara el entredicho, una formal rectificación.

Esto es todo lo que debemos agregar por nuestra parte, aun excedidos de nuestra norma de ceñirnos al ocupar las columnas del periódico en estos asuntos, por ser esta una cuestión que afecta la para nosotros sana moralidad de los indicados compañeros.

Y, como última aclaración, manifestamos a unos y otros que las columnas de "La Antorcha" no pueden estar permanentemente para la ventilación de asuntos que sólo deben tener solución privada, no transgrediendo así los móviles de la propaganda en que está interesada nuestra hoja.

H. G. B.

Administrativas

Quintían y J. del Campo, Avellaneda, donación	10.
J. Copalchy, Domínguez, subsc.	1.
S. de O. Panad, Lincoln, paq.	15.
F. Zapata, S. Francisco, subsc.	2.
José A. Abad, Ojeda	1.
L. P. Minucci, P. Millán libros	2.
Serapio Mantenegro, J. M. Fernández, por paq. atras.	11.
J. Madrigal, Vertiz, libro	2.
J. B. García, M. del Plata, paq. por folletos	3.
Grupo Acracia, Serantoni, paq. 4 dollars	5.
Ant. Vázquez, Pergamino, por rifas	2.
por subsc. de Fernández	1.
L. Santos, Lobería, por subsc. de Manuel González	5.
De Ensenada: por subsc: Fidelibus, 2.50, Allone 2	4.
Valentín Martín, Ciudad, subsc.	1.
H. Miri, Ciudad, subsc.	1.
En administración: libros	8.
Números sueltos	5.
Félix Molinari, Junín, subsc.	1.

PARA VARIOS

La Palestra

A. Seiser, La Capilla, 3.80.

Juan Prince

J. B. García; M. del Plata, 0.[illegible] Fidelibus, Ensenada, 2; Allone, Ensenada 2.

C. de Cultura Libertaria

L. P. Minucci, P. Millán, 1.

"Idea"

Madrigal, Vertiz $ 10; J. B. García, Mar del Plata, 1.20.